

# LA UNIVERSIDAD CATÓLICA COMO VÍNCULO ENTRE FE Y CULTURA

(Conferencia en la Universidad Católica  
Anselmo Llorente y Lafuente)

*Guillermo Malavassi-Vargas*

*Catedrático por 45 años de Historia del Pensamiento, ex Ministro de Educación Pública, ex Diputado, cofundador de la Universidad Autónoma de Centro América, Rector de ella desde su fundación en 1976; autor de varios libros e innumerables artículos, ver lista de obras en <http://www.uaca.ac.cr/u/gmalavassi>. Comendador de la Orden Civil de "Alfonso El Sabio"; Grand'Ufficiale Dell'Ordine al Merito Della Repubblica Italiana; Oficial en la Orden de las Palmas Académicas de la République Française; Galardón Democracia y Libertad, Cámara de Comercio de Costa Rica (1999); "Premio Luis Demetrio Tinoco 1999" por su obra *Antropología y política*; Académico Honorario de la Academia costarricense de ciencias Genealógicas. Cofundador y primer Presidente de UNIRE.*

"Quisquis bonus verusque christianus est,  
Domini sui esse intelligat ubicumque  
invenerit veritatem."  
(S. Agustín, De doct. Christ. II,18,28)

En el Evangelio de S. Lucas, nos encontramos este pasaje:

"Tomando la palabra Juan dice: Maestro hemos visto a uno echar demonios en tu nombre y se lo hemos estorbado, porque no era de los nuestros. Contestóles Jesús: No se lo estorbéis, pues el que no está contra vosotros está con vosotros" (Lc 9:49).

A todo lo largo de los siglos que lleva la Iglesia en el mundo, ha tenido que enfrentar siempre situaciones similares a las que narra ese pasaje evangélico. Ha existido siempre el celo, por parte de algunos, que por exceso pretende enfeudar a Jesús, a Dios en toda su grandeza, para que sea tan solo nuestro, lo que trae por consecuencia que lleguen a creer que de algún modo no lo sea de los demás. Por ello la advertencia del Señor "el que no está contra vosotros está con vosotros" ha hallado también cabida en la sabiduría de los cristianos que han comprendido mejor las cosas, dentro de ese espíritu del Señor. De allí el epígrafe de S. Agustín leído al comienzo, cuando le tocó enfrentar la cuestión de cómo debían valorar los cristianos la sabiduría del

mundo pagano, a lo que contestó: “Quisquis bonus verusque christianus est, Domini sui esse intelligat ubicumque invenerit veritatem.” Sabia solución de ayer, sabia solución para siempre.

El interés por el Ecumenismo, dentro de esa túnica, hizo vibrar este pensamiento en el Concilio Vaticano II, en Nostra Aetate, la Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas:

“La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo” ...” Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración, dando testimonio de fe y vida cristianas, reconozcan, guarden y promuevan los bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellas se dan” (Nº 2).

Hecho este preámbulo, pasemos de seguido al tema de la cultura.

## El hombre: hechura de la cultura y creador de cultura

“El hombre, en suma, es padre de sus obras, pero también, en proporción notable, hijo de ellas”. (Francisco Romero, El hombre y la cultura)

### I

Una delimitación adecuada de la esfera de la cultura frente a la naturaleza ha sido el largo intento de siglos efectuado por muchos estudiosos y de algún modo constituye la entera historia de la “cultura”. Captar el fenómeno de la cultura y darle contenido preciso al concepto ha sido larga tarea de la que pueden señalarse estos momentos:

A	Una antigua definición y al mismo tiempo expresión de nuestro concepto de cultura es la expresión de Cicerón cultura animi philosophia est (La filosofía es el cultivo del espíritu). Fue concepción preferida por largo tiempo sin ser, quizá, la más importante. Es la concepción acentuadamente intelectualista de la educación en el mundo greco-romano...
B	Cultura es la asimilación por la persona de los valores vigentes. Es concepción muy difundida de la cultura y de la personalidad al mismo tiempo. Se mantiene dentro de un intelectualismo moderado y en la esfera de lo histórico.
C	Si se hace intervenir la historia, la cultura personal es la asimilación por la persona de la cultura total del espíritu, esto es, una polihistoria en cierto modo sistemática.
D	La cultura social atenúa el concepto intelectualista. En él se comprenden las formas convencionales del trato en una determinada sociedad histórica. La cultura del espíritu se toma como parte valiosa de un sistema y de un mundo concretos.
E	El concepto práctico de cultura: la esencia de la formación es que cada cual haga lo suyo; es el concepto de la competencia profesional. Es un poder proveniente de ser informado por conocimientos de validez objetiva.
F	Cultura de la voluntad y cultura del sentimiento: el cultivo del espíritu no ha de ser sólo del intelecto.

Se pueden seguir agregando definiciones y descripciones de la cultura. Mas pareciera que en ninguna parte se halla un concepto suficiente, sino que con frecuencia se encuentran definiciones incompletas o sucesivos esfuerzos que no satisfacen a todos. Ello se debe al carácter fragmentario de la obra humana en lugar y momento, y a que la cultura se efectúa con la libertad para el bien y la verdad, con el inevitable riesgo de que algunos lo hagan con la iniciativa para el mal y el error.

En las grandes discusiones sobre la cultura queda claro que nuestro carácter específico está justamente en que hemos nacido casi sin instintos y sólo merced a un ejercicio de toda la vida nos hemos educado para la humanidad. Esta es la base tanto de la perfectibilidad como de la corruptibilidad de nuestra especie. Resulta así que la historia de la humanidad se convierte necesariamente en un todo, en una cadena de sociabilidad y tradición educadora, cuyas diversas vertientes se han ido juntando desde el primero hasta el último de sus aspectos. Puede hablarse entonces de una educación del género humano, porque cada persona sólo por la educación llega a esa condición y porque la especie entera sólo se manifiesta en esa cadena de individuos y sus relaciones. Ninguno de nosotros se ha hecho ni se ha desarrollado como persona por sí mismo. Cuanto hay en Él de humanidad está relacionado por la génesis espiritual de la cultura, con padres, maestros, amigos; con todas las circunstancias que se presentan en el transcurso de la vida, con su pueblo y los antepasados del mismo.

Es entonces la tradición la segunda génesis del ser humano en la esfera cultural. Estamos en el derecho de llamar cultura, por alusión al cultivo de la tierra, a esta segunda génesis. Lo fundamental es que la cadena de la cultura llega hasta el fin del mundo. Mientras los seres humanos vivan en comunidad, como corresponde a su naturaleza, estarán sujetos a esta cultura plasmadora o deformadora. Sólo se da una diferencia de grado entre pueblos que se ha acostumbrado llamar “cultos” e “incultos”.

La cultura universal es la cadena de la tradición que la investigación persigue. El genio de la humanidad florece rejuveneciéndose de continuo en sus criaturas y prosigue su obra palingenética en pueblos y generaciones.

A algunos pensadores tan profundamente los ha impresionado el hecho asombroso de la cultura y sus ricas posibilidades, que han llegado a considerar la cultura como Dios-en-advenimiento, lo cual para otros resulta una concepción por completo inaceptable.

## II

Cultura no es sólo el acervo cultural que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino que es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia. Cultura implica una defensa existencial frente a lo nuevo, porque si careciera uno de ella no tendría elementos para hacer frente a una novedad incomprensible. Ello dejaría a la persona en cruel incertidumbre.

Las formas concretas de cultura no están prefiguradas en los genes. Ello implica que su transmisión no se efectúe por la vía de la herencia, sino por la del aprendizaje. La manera concreta como cada cultura organiza este aprendizaje y la forma como las capacidades adaptativas orgánicas se ven orientadas y configuradas en los individuos concretos por el aprendizaje de su cultura, es lo que se conoce por proceso de enculturación, endo aculturación o socialización.

Sucede que la persona tiene necesidades múltiples -tanto comunes como propias- y formas de satisfacer tales necesidades. El medio en el que vive tiene un cúmulo de posibilidades para satisfacer las necesidades humanas. La actualización de ambos -persona y medio- es la cultura.

No todos los individuos asimilan de la misma manera las normas y pautas de la cultura. Por ello se puede hablar de cultura de un medio, de un pueblo y de una persona.

Sin cultura el ser humano no sería tal. Esta consideración permite comprender algunas de las famosas proposiciones de Ortega y Gasset:

“Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento”.

“Cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo. Importa un comino que esas ideas o convicciones no sean, en parte ni en todo, científicas. Cultura no es ciencia”.

Ello lo lleva a denunciar al nuevo bárbaro:

“Este nuevo bárbaro es principalmente el profesional, más sabio que nunca, pero más inculto también - el ingeniero, el médico, el abogado, el científico”.

En parte con base en esa crítica es que se ha querido evitar la creación de los nuevos bárbaros mediante la enseñanza de la cultura, la historia de la cultura, los “estudios generales”, cuyo propósito es interesar al estudiante por la cultura general y humanística en forma permanente.

No hay remedio -comentaba Ortega- para andar con acierto en la selva de la vida hay que ser culto, hay que conocer su topografía, sus rutas o “métodos”; es decir, hay que tener una idea del espacio y del tiempo en que se vive, una cultura actual. Ahora bien, esa cultura, o se recibe o se inventa. El que tenga arrestos para comprometerse a inventarla Él solo, a hacer por sí (mismo) lo que han hecho treinta siglos de humanidad, es el único que tendría derecho a negar la necesidad de que la Universidad se encargue ante todo de enseñar la cultura. Por desgracia, ese único ser que podría con fundamento oponerse a mi tesis sería... un demente.

Llega inclusive a llamar la atención Ortega sobre esta cuestión:

Ha sido menester esperar hasta los comienzos del siglo XX para que se presenciase un espectáculo increíble: el de la peculiarísima brutalidad y la agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás.

Espectáculo que sufrimos con frecuencia, al ver por televisión o leer la manera de pensar de personas destacadas en algún aspecto del hacer humano, pero que son dados a opinar sobre los campos en que no han estudiado en serio las cosas.

### III

Manifestó uno de los más distinguidos miembros de la Asamblea Nacional Constituyente {de Costa Rica} de 1949, D. Mario Alberto Jiménez Quesada, que la cultura es una empresa en la que el Estado tiene apenas unas cuantas acciones, pero no la totalidad de las mismas. Precisamente cuando el Estado se mete mucho en la cultura, las cosas no andan bien.

Tenemos el ejemplo de la Alemania nazista y de la Italia fascista. Nunca fue más miserable la vida cultural de estos dos grandes pueblos que durante el predominio de los regímenes nazista y fascista.

Lo ocurrido en la Unión Soviética durante los largos años del régimen comunista es también duro ejemplo de lo que ocurre cuando el Estado pretende monopolizar la cultura.

Lo que pasa es que todo totalitarismo, fascista o comunista, impide el desenvolvimiento cultural, porque desconfió de libertad de las personas e impide su ejercicio, el factor esencial, el más precioso de la tierra, sin cuya actividad creadora se frena el desarrollo cultural.

### IV

Cuando se habla, por tanto, de cultura, se usa un concepto englobante de amplio contenido. Lo que algunos tratadistas llaman civilización es cultura. Los objetos culturales, a saber, lenguaje, filosofía, arte,

derecho, mito, religión, ciencia, estado e historia, son expresión de la cultura. A veces se los denomina bienes de la cultura.

Más el concepto se amplía al punto de establecerse que los bienes creados, construidos, usados, respetados, admirados por el ser humano son cultura. Asimismo, que cultura es el universo de símbolos y valores y de las actitudes humanas correspondientes.

El ser humano se realiza en el tiempo y ello ha permitido percatarse de que las culturas tienden a la interfecundación, al igual que las sociedades; que propenden asimismo a la integración, aunque resultan conservadoras de rasgos peculiares.

Se pueden establecer constantes culturales que corresponden a notas específicas de la conducta humana: se basa la cultura en conceptos y valores a los que se adhiere el espíritu humano. Hay sistemas de cohesión social basados en normas y creencias, pautas de actuación, mantenidas por sistemas de organización. Hay técnicas que se transmiten y utensilios que se usan. (El detalle diferenciado constituye las variables culturales, objeto de innumerables estudios).

Para algunos el contenido de la cultura es lo visible (objetos, alimentos, vestido, edificaciones, actos públicos, etc.). La forma de la cultura, por su parte, está constituida por ideas y patrones de pensamiento, el aire o sello peculiar con que se vive el contenido; así resulta el estilo.

En síntesis, constantes, bienes o valores culturales son éstos: lenguaje, rasgos materiales (alimentos, vestido, abrigo, transporte, utensilios, armas, industria), arte; conocimiento científico y mítico; religión y ritos; propiedad y su dinámica (economía, herencia, comercio, etc.); sociedad (matrimonio, parentesco, roles y controles, fiestas y deportes); gobierno (legislación, normación; política y juicio); guerra.

A pesar de sus retractaciones, la concepción que ha expuesto Toynbee en su *A Study of History* afecta la comprensión de la cultura en la historia. En efecto, para él las grandes religiones, que constituyen las máximas aperturas del alma humana, trascienden las limitaciones de las sociedades para comprender la historia como una empresa con propósito, que marcha hacia delante de acuerdo con algún plan divino; esta es la significación de la historia para el alma, significación que al principio Toynbee consideró como encarnada muy especialmente en el cristianismo, y que luego ha considerado encarnada, asimismo, en otras grandes religiones: judaísmo, islamismo, budismo, hinduismo. De modo que el mundo, como provincia del reino de Dios, hace posible comprender que los diversos tipos de sociedades puedan ser otros tantos movimientos del alma humana hacia la realización de la sociedad divina. Concepción que gravita sobre la cultura y la postura de la persona frente a ella.

Un tema que ha suscitado sostenido interés es el estudio, comprensión, interpretación de las grandes culturas. Sobre tal temática se han forjado brillantes interpretaciones de las culturas. Véase, por ejemplo, el estudio de Dolores Riesco Díaz *Las grandes culturas y su filosofía comparada* que recoge prácticamente todos los puntos de vista principales.

## V

La cultura humana no constituye algo dado y obvio, sino una especie de prodigio que necesita de explicación.

El hombre, ya lo he expresado, no tiene instintos, como el animal, con su admirable mecanismo de respuesta y consecución de un objetivo beneficioso generalmente para la especie. El animal lo logra movido por su naturaleza, mas sin conciencia refleja de lo que hace.

El ser humano tiene necesidades ñ tanto primarias como de desarrollo- cuya satisfacción logra el hombre usando su libertad que le permite moverse en la Órbita de la cultura para escoger teniendo la posibilidad de efectuar toda suerte de relaciones. Si quiere, no sólo toma de lo que existe, sino que inventa. Se corre toda clase de riesgos en elegir de entre las múltiples posibilidades, mas esa es su condición

Ni todas las necesidades son iguales en todas las personas, ni ha de ser igual siquiera la satisfacción de las necesidades iguales, porque multiforme es el espíritu humano.

## VI

### EL HOMBRE: HECHURA DE LA CULTURA

Desde el punto de vista del individuo, aparecemos como seres creados pasivos: recibimos. Somos acuñados por la respectiva cultura. Desde ese punto de vista somos viejos: recibimos una herencia proveniente a veces de muy lejanas Épocas. Conforme pasa el tiempo, más viejos nacen los niños (por así decir): más herencia cultural reciben.

En esta perspectiva ninguna vida es espontánea. Nacemos rodeados de normas preexistentes. Por ello hay progreso humano: no se comienza de cero. Sin cultura, nacería “huérfano” de mil cosas el hombre.

Por eso decía Aristóteles que quien viviese fuera de la comunidad sería un dios o una bestia, pero no un hombre, que es ser político, ser-de-polis, de convivencia, ser-con-otros. Para ser personas debemos ser varios. (Hasta en el dogma de la Santísima Trinidad se indica que hay tres personas y un solo Dios: es la santa comunidad divina...).

Somos seres culturales porque somos seres comunitarios. Por ello el hombre es el ser más social (Zwon politikón), aunque por razón de su constitución de persona sea al mismo tiempo el más individualizado (Un animal fuera de su especie, criado por el hombre, siempre corresponde a su especie. Un hombre criado por fieras, quedaría mutilado: le faltaría, por así decir, su mitad cultural).

Se puede, entonces, comprender al ser humano sólo cuando se parte de la cultura que lo sostiene y lo envuelve. El hombre cambia junto con su medio cultural. Más que el factor biológico, nos determina el factor cultural.

Desde este punto de vista se aprecia el valor de las siguientes afirmaciones: “Cada cultura corresponde al hombre organizado por ella”. “Soy tanto naturaleza como historia” (Dilthey). “El hombre no tiene naturaleza, tiene sólo historia” (Ortega).

Por supuesto que el hombre tiene naturaleza, pero se desarrolla impregnada profundamente de historia, de cultura. Lo que sucede es que la cultura, en esta perspectiva crea, por decirlo así, una especie de sobre naturaleza (la expresión se inspira en Ortega) humana. El hombre se hace por la cultura y en la historia que es cultura, pero a su vez hace la cultura y la historia.

El hombre aprende cultura. Mas enseña cultura, conscientemente, por imitación, porque vivir es aprender y enseñar.

Por lo recibido, pues, pareciera negarse todo principio de originalidad en la persona. Pero por lo que crea o puede crear, pareciera negarse o atemperarse lo tradicional, lo hecho por otros, la herencia cultural.

## VII

### EL HOMBRE: HACEDOR DE CULTURA

Somos siempre jóvenes por lo que podemos crear, innovar, resolver en forma diferente a lo recibido. Lo inventado puede permanecer sólo en el individuo y con Él desaparecer, o puede entrar en el torrente de la tradición y será lo que otros, a su vez, reciban ya como herencia cultural. De modo que la tradición no liga rígidamente al individuo.

¿Qué criterios de selección han sido los imperantes al paso de los siglos? Ese es tema siempre digno de ser investigado.

¿Hay leyes inmanentes que acrecientan el patrimonio cultural a lo largo de los siglos de modo que sobreviva lo mejor para el hombre? ¿Ha sido a veces el ser humano víctima de sus propias obras? A esos interrogantes hay tanto la respuesta individual como la comunitaria, encarnada en personajes históricos y en diversas culturas.

Lo que el estudio nos muestra es que ha habido Épocas, naciones y regímenes tolerantes y estimuladores de la creatividad. Otro ha habido y hay que reprimen, como atentados contra lo bueno, los cambios que afecten las tradiciones, legados, propia historia. Se comprende que la uniformidad de cultura ñ impuesta por presión de la sociedad o por actos de gobierno - es lamentable. En el mundo actual hay un verdadero peligro de una semejanza demasiado grande entre una región y otra en aspectos culturales en la medida en que sea por imposición de poderes económicos o excesos de los medios, porque ello inhibe la iniciativa de individuos y agrupaciones.

La naturaleza ha puesto al hombre en el mundo, por así decirlo, a medio hacer. No lo ha determinado de manera definitiva. Lo ha dejado sin determinar hasta cierto grado: por ello es el único ser que encuentra

ante sí una tarea abierta. Su esfuerzo por completarse lo hace buscar entre los bienes de la cultura y crearlos cuando no los hay como su espíritu los necesita y no le satisfacen como los halla. Ello con el riesgo de acertar o de equivocarse.

No sólo es creativo, sino que el ser humano debe serlo: debe hacerse. La naturaleza lo despacha incompleto, pero le presta potencia creadora para que, en uso del don divino de su libertad y su creatividad, atendiendo a lo que su razón le indique como propio de su perfección y su voluntad, sabiamente elija, realice la obra maestra de su propia vida. El homo sapiens est homo inveniens. Bien sabemos que cada persona es única, irreiterable; cada persona es una vocación que está invitada a dar su aportación original en su paso por la tierra

El ser humano se guía a sí mismo hacia su fin, su perfección, el sentido de su vida.

Por ello es el hombre un ser aventurado, futurible: puede alcanzar la perfección o des-hacerse en el error, en la falta de iniciativa, en la elección equivocada. Puede elevarse o corromperse y en Él se cumple la sentencia de que corruptio optimi pessima.

Resulta importante la advertencia del antropólogo Kluckhohn:

...la antropología no niega, como una cuestión de teoría, la existencia de valores morales absolutos. Por el contrario, el empleo del método comparado proporciona un medio científico para descubrir esos absolutos. Si todas las sociedades que sobrevivieron encontraron necesario imponer algunas restricciones a la conducta de sus miembros, esto representa un fuerte argumento en el sentido de que esos aspectos del código moral son indispensables.

El ser humano no puede limitarse, por lo expuesto, a ser representante de su especie: porque representar a la especie para el hombre es salirse de ella. Cada persona humana es y debe llegar a ser cada vez más, un individuo exclusivo en virtud del mandato de su propio ser.

Sólo hay, entonces, hombres concretos, únicos, irreiterables. Como Sócrates a sus jueces, cada uno podríamos decir:

Porque si me matáis, no os será fácil encontrar alguien y tal que... esté destinado por el Dios para esta ciudad... Varones, no os vendrá fácilmente otro tal; creedme, pues, y guardadme (Platón, Apología, 30 E 31).

En su Discurso durante su histórica visita al Parlamento Italiano, el jueves 14 de noviembre del 2002, (L'Osservatore Romano Nº 47- 22 de noviembre del 2002, Ed. Semanal en lengua española, p 7) dijo el Santo Padre:

El hombre vive una existencia auténticamente humana gracias a la cultura. Mediante la cultura el hombre se hace más hombre, accede más intensamente al "ser" que le es propio. Por tanto, el ojo del sabio ve claramente que el hombre cuenta como hombre por lo que es más que

por lo que tiene. El valor humano de la persona está en relación directa y esencial con el ser, no con el tener.

De alguna manera sintetiza toda esta cuestión el Santo Padre en parte de su Discurso en la UNESCO, el 2 de junio de 1980, al manifestar: “No se puede pensar una cultura sin subjetividad humana y sin causalidad humana, sino que, en el campo de la cultura, el hombre es siempre el hecho primero: el hombre es el hecho primordial y fundamental”

## VIII

La comprensión de lo que significa la cultura para el ser humano ha llevado a plantearse el derecho a la cultura. La Declaración Universal de Derechos Humanos así lo expresa:

Artículo 27.1 “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de Él resulten”.

Entre otras disposiciones, la Constitución Política de nuestra nación estipula:

Entre los fines culturales de la República están: proteger las bellezas naturales, conservar y desarrollar el patrimonio histórico y artístico de la Nación y apoyar la iniciativa privada para el progreso científico y artístico.

La Ley Fundamental de Educación, entre otras disposiciones, establece las siguientes. Entre los fines de la educación costarricense:

Conservar y ampliar la herencia cultural, impartiendo conocimientos sobre la historia del hombre, las grandes obras de la literatura y los conceptos filosóficos fundamentales.

Y entre las finalidades de la educación media, dispone esto:

Afirmar una concepción del mundo y de la vida inspirada en los ideales de la cultura universal y en los principios cristianos.

Esas finalidades son las que llevan a pensar que si la educación media o enseñanza de tercero y cuarto ciclo cumpliera sus finalidades - como lo hizo en Épocas de oro de ese estadio educativo en siglos pasados y en otras naciones - no habría necesidad de volver a organizar nuevos ciclos de estudio como los “Estudios Generales” a la usanza nacional, que en muy buena parte se ponen a hacer lo que corresponde a las finalidades de la educación media.

El Concilio Vaticano Segundo, en uno de sus documentos principales, la Constitución *Gaudium et Spes*, bastante se ocupa de la cultura. Cito de modo breve algunas de las cuestiones a que se refiere:

...ciertas notas características de la cultura actual.

...el creciente intercambio entre las diversas naciones y grupos sociales descubre a todos y a cada uno con creciente amplitud los tesoros de las diferentes formas de cultura, y así poco a poco se va gestando una forma más universal de cultura, que tanto más promueve y expresa la unidad del género humano cuanto mejor sabe respetar las particularidades de las diversas culturas. Cada día es mayor el número de hombres y mujeres, de todo grupo y nación, que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad...

...somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia. Por ello hay que insistir sobre todo en que la cultura apartada de su propio fin, no sea forzada a servir al poder político o económico.

Analiza el mismo Concilio el dramático asunto de las antinomias del desarrollo cultural. Advierte, asimismo, sobre los riesgos de equivocados planteamientos culturales que pueden oscurecer el alto destino del ser humano y hace la defensa vigorosa del derecho a la cultura para librar a muchísimos hombres de la miseria de la ignorancia:

Es preciso, por lo mismo, procurar a todos una cantidad suficiente de bienes culturales, principalmente de los que constituyen la llamada cultura “básica”, a fin de evitar que un gran número de hombres se vea impedido, por su ignorancia y por su falta de iniciativa, de prestar su cooperación auténticamente humana al bien común.

Como expresa Cassirer: “la cultura humana no constituye algo dado y obvio, sino una especie de prodigio que necesita de explicación”.

Menciono en breve que se dan las paradojas culturales: Ocurre que los progresos de la cultura van depositando en el regazo de la humanidad nuevos y nuevos dones; pero el individuo se ve excluido de su disfrute en medida cada vez mayor: no tiene tiempo para vivir toda la cultura, o le faltan medios para adquirir ciertos bienes o algunos no sólo no le interesan, sino que los rechaza, lo que es causa de algunos de sus sufrimientos. De aquí surge el llamado pesimismo cultural. Baste recordar lo que pensó Rousseau, conforme lo resume Cassirer:

En pleno “Siglo de las Luces” pronuncia Rousseau su inflamada requisitoria contra “las artes y las ciencias”. Nos dice de ellas que sólo han servido para enervar y reblandecer al hombre en lo moral, a la par que en lo físico; en vez de satisfacer sus necesidades, habían venido a despertar en él innumerables afanes nuevos que jamás pueden verse saciados. Los valores de la cultura, nos dice Rousseau, son todos fantasmas a los que debemos renunciar, si no queremos vernos perennemente condenados a beber del tonel de las Danaides.

El filósofo Sciacca en su obra Cultura y anticultura al considerar los errores, abusos y equivocadas opciones e imposiciones anticulturales llega a plantear tan dramáticas cuestiones como éstas:

...hoy la cultura se concibe en todos los niveles como poder, y no puede ser de otro modo si sus fines son utilitarios, técnicos y políticos: no la cultura, sino el poder cultural, milicia mercenaria o arma del poder político y económico...

...No por nada la verdadera cultura -la que es amor de lo bello, lo verdadero, lo bueno y lo sagrado- no ha sido nunca bien vista por el poder político, y ha tenido siempre para ella al alcance de la mano una copa de cicuta, una cruz, una horca, un tiro en la nuca, y muchas sonrisas e "incentivos" para la técnica y la ciencia aplicada.

Mas, como expresa Dolores Riesco Días, (el hombre)

...es un pequeño Dios que, mirando extasiado la obra del Hacedor Supremo, vibra y crea, y elevando su mirada hacia aquel que le diera una chispa de su sagrado fuego, extiende sus manos y le dice: señor, Tú has creado el Universo, y yo con la luz inmarcesible que me diste, con el fuego que arde en mí, con la vibración que me estremece, he creado también un Universo. Y este Universo es la CULTURA!

El Santo Padre, en su citado discurso en la UNESCO, se expresa con similar elocuencia:

... deseo rendir el más profundo y sincero homenaje a todas las culturas del conjunto de la familia humana, desde las más antiguas hasta las que nos son contemporáneas. Teniendo presentes todas las culturas, quiero decir en voz alta aquí, en París, en la sede de la UNESCO, con respeto y admiración: "He aquí al hombre!" Quiero proclamar mi admiración ante la riqueza creadora del espíritu humano, ante sus esfuerzos incesantes por conocer y afirmar la identidad del hombre: de este hombre que está siempre presente en todas las formas particulares de la cultura.

## IX

# LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA Y EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Debe tenerse presente, respecto de este punto, el Cap. II de la Constitución Pastoral Lumen Gentium; el punto 2. La Evangelización de la cultura del Documento de Puebla; El hombre la cultura y la ciencia, discurso del Santo Padre en la sede de la UNESCO; Carta de Juan Pablo II al Cardenal Secretario de Estado, mediante la cual constituye el "Pontificio Consejo para la Cultura"; Discurso del Papa a los hombres de la Cultura; Comunicación del Papa al Consejo Pontificio para la Cultura, Evangelizar las Culturas; Discurso del Papa al mismo Consejo; conclusiones del Encuentro sobre Evangelización de la Cultura... Río de Janeiro; Discurso del Papa a los intelectuales y mundo universitario en Medellín... Es que el tema de la evangelización de la cultura ha sido bien visto como un asunto de la mayor importancia para que la Iglesia pueda de manera adecuada evangelizar el mundo entero.

Estimo que puntos medulares de esta importante cuestión son los siguientes, que transcribiré sin mayores comentarios por ser claro su mensaje:

...la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes...

...la Iglesia... no está ligada de manera exclusiva e insoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente.

... puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas.

La buena nueva de Cristo renueva constantemente la vida y la cultura del hombre caído, combate y elimina los errores y males que provienen de la seducción permanente del pecado. Purifica y eleva incesantemente la moral de los pueblos. Con las riquezas de lo alto fecunda como desde sus entrañas las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo y de cada edad, las consolida, perfecciona y restaura en Cristo. Así la Iglesia cumpliendo su misión propia, contribuye, por lo mismo, a la cultura humana... (L.G. 58)

... la Iglesia recuerda a todos que la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana..." (Ib. 59).

Es decir, la cultura es medio, no fin.

... hay que atender hacia dónde se dirige el movimiento general de la cultura más que a sus enclaves detenidos en el pasado; a las expresiones actuales vigentes... (Puebla 398)

... Las culturas no son terreno vacío, carente de auténticos valores. La evangelización... no es un proceso de destrucción, sino de consolidación y fortalecimiento de dichos valores; una contribución de los "gérmenes del Verbo" presentes en las culturas" (Ib. 401)

La Iglesia, al proponer la Buena Nueva, denuncia y corrige la presencia del pecado en las culturas; purifica y exorciza los desvalores. Establece, por consiguiente, una crítica de las culturas... La Iglesia tiene la misión de dar testimonio del "verdadero Dios y del único Señor" (Ib. 405)

Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes, manipulaciones del hombre por el hombre. (Ib. 406)

... por la Evangelización, la Iglesia busca que las culturas sean renovadas, elevadas y perfeccionadas por la presencia activa del Resucitado, centro de la historia, y de su Espíritu". (Ib. 407)

...el término "aculturación" o "inculturación" ... expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación...(UNESCO,53)

Aquí tenemos también el principio teológico para el problema de la inculturación. Ya que la Iglesia es una comunión, presente en todo el mundo, que une la diversidad y la unidad, asume todo lo positivo que encuentra en todas las culturas. Sin embargo, la inculturación es diversa de la mera adaptación externa, porque significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas humanas. (Ib 54)

... el Mensaje evangélico no se puede pura y simplemente aislarlo de la cultura en la que está inserto desde el principio (el mundo bíblico y, más concretamente, el medio cultural en el que vivió Jesús de Nazaret); ni tampoco, sin graves pérdidas, podrá ser aislado de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos; dicho Mensaje no surge de manera espontánea en ningún "humus" cultural; se transmite siempre a través de un diálogo apostólico que está inevitablemente inserto en un cierto diálogo de culturas; - por otra parte, la fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora. Cuando penetra una cultura ¿quién puede sorprenderse de que cambien en ella no pocos elementos? No habría catequesis si fuese el Evangelio el que hubiera de cambiar en contacto con las culturas. En ese caso ocurriría sencillamente lo que San Pablo llama, con una expresión muy fuerte, "reducir a nada la cruz de Cristo? (UNESCO 53)

En verdad resulta tan rico el contenido de la Evangelización de la Cultura y demanda conocer tantos aspectos de la historia humana y de la historia de la Evangelización, que mucha razón lleva el Santo Padre cuando expresa: "La Universidad es un centro ideal para la maduración de una nueva cultura" (Discurso del Papa a los intelectuales y mundo universitario en Medellín, 1). Una nueva cultura que tenga como fundamento todo cuanto sobre ella ha expresado el Magisterio en los últimos años.

... las Universidades ... son un campo propicio para orientar eficazmente la cultura y la sociedad de una nación, de un continente. Por ello también la Iglesia... pretende renovar y reforzar las vínculos que la ligan a las Universidades...(Ib)

La Universidad debe servir al país en el esfuerzo común por construir una sociedad nueva, libre, responsable, consciente del propio patrimonio cultural, justa fraterna, participativa, donde el hombre, integralmente considerado, sea siempre la medida del progreso (Ib)

La cultura... debe llevar al hombre a su realización plena en su trascendencia sobre las cosas... (Ib)

La Universidad... se presenta como una de las instituciones de la sociedad moderna capaces de defender, juntamente con la Iglesia, al hombre como tal; sin subterfugios, sin ningún otro pretexto y por la única razón de que el hombre tiene una dignidad única y merece ser estimado por sí mismo (Ib)

Por ello evangelización de la cultura es la forma más radical, global y profunda de evangelizar un pueblo. (Ib)

... la fe ofrece la visión profunda del hombre que la cultura necesita, más aún, solamente ella puede proporcionar a la cultura su último y radical fundamento. En la fe cristiana la cultura puede encontrar alimento e inspiración definitiva. (Ib)

Una fe que no se hace cultura es una fe no acogida plenamente, no pensada por entero, no fielmente vivida. (Ib)

La fe, aun cuando trasciende la cultura y por el hecho mismo de trascenderla y revelar el destino divino y eterno del hombre, crea y genera cultura. (Ib)

En este diálogo entre fe y cultura, corresponde de modo particular a las Universidades católicas... un servicio especial a la Iglesia y a la sociedad.

Concluyo expresando que es digna de la Universidad católica tan alta tarea como la que se desprende de todo lo expuesto y que mucha razón llevaba el siempre joven S. Agustín cuando expresó: "Quisquis bonus verusque christianus est, Domini sui esse intelligat ubicumque invenerit veritatem." Frente a tanta riqueza humana de ayer y de hoy y a los propósitos de realizar lo que Dios quiere (Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad), hay que esforzarse por hallar, en el quehacer intelectual, lo bueno, lo bello y lo verdadero, que por ser tales, son del Señor.

# BIBLIOGRAFIA

Cassirer, E. Las ciencias de la cultura

Dempf, A. Filosofía de la cultura

Concilio Vaticano II. Constitución pastoral "Gaudium et Spes"

García G., José L. "La antropología cultural y el est. general del hombre" (en Antropologías del s. XX).

Kluckhohn, C. Antropología

Kusch, R. Esbozo de una antropología filosófica americana

Landmann, M. Antropología filosófica

Malavassi, G. "La evangelización de la cultura" en Vida de Iglesia. S. J., Costa Rica. Nº 108. Olarte, T. El ser y el hombre

Ortega y Gasset, J. Misión de la universidad  
El tema de nuestro tiempo

Riesco Díaz, D. Las grandes culturas y su filosofía comparada

Romero, F. El hombre y la cultura

Russell, B. Autoridad e individuo

Sciacca, M.F. Cultura y anticultura

Toynbee, A. A Study of History

Cap. II de la Constitución Pastoral Lumen Gentium; el punto 2. La Evangelización de la cultura del Documento de Puebla; El hombre la cultura y la ciencia, discurso del Santo Padre en la sede de la UNESCO; Carta de Juan Pablo II al Cardenal Secretario de Estado, mediante la cual constituye el "Pontificio Consejo para la Cultura"; Discurso del Papa a los hombres de la Cultura; Comunicación del Papa al Consejo Pontificio para la Cultura, Evangelizar las Culturas; Discurso del Papa al mismo Consejo; conclusiones del Encuentro sobre Evangelización de la Cultura... Río de Janeiro; Discurso del Papa a los intelectuales y mundo universitario en Medellín...